Hernán Ramírez, *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2007.

Junto con la estimulante expansión de los estudios sobre historia de empresas en los últimos años, los trabajos sobre los empresarios como grupo social y sus corporaciones están en camino de formar una tradición propia en materia de investigaciones historiográficas. A ella pertenecerían los tempranos trabajos en la década de 1960 sobre la clase empresaria de José Luis de Imaz, Ruth Sautú y Catalina Wainerman, los de Jorge Sábato en los años setenta sobre la clase dominante en la Argentina moderna y, en los año ochenta, los de Jorge Schvarzer y Mirta Palomino sobre la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural. Más recientemente se incluyen las investigaciones de Aníbal Jáuregui sobre los empresarios argentinos y brasileños, y una compilación de Alfredo Pucciarelli acerca de la relación entre empresarios, tecnócratas y la colonización del Estado durante el último régimen militar.

A esta última línea pero con un objetivo más amplio pertenece el libro de Hernán Ramírez, investigador argentino radicado desde hace varios años en Brasil y que ya en 1999 había publicado *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder*, obra que no ha alcanzado la trascendencia que se merece.

En *Corporaciones en el poder* -escrito a partir de la maduración de su tesis doctoral en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul-, Ramírez se propone analizar en perspectiva comparada la trayectoria histórica de tres corporaciones empresarias: el Instituto de Pesquisas Económicas e Sociais (IPÊS) de Brasil, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y la Fundación Mediterránea de Argentina. Tópico de enorme trascendencia en función de la influencia que llegaron a ejercer estas organizaciones sobre los aparatos del Estado de sus respectivos países.

El autor se pregunta, para comenzar, cuáles fueron los motivos que condujeron a los empresarios, tanto en Brasil como en Argentina, a asociarse y formar nuevas corporaciones por fuera de aquellas que históricamente nuclearon a las distintas fracciones de la burguesía. La respuesta se orienta hacia el proceso de sustitución de importaciones, estrategia que ambos países, junto con México, aplicaron con mayor convicción en el contexto latinoamericano.

Ramírez sostiene que la incertidumbre y el grado de confrontación y tensiones generadas por la crisis de ese proceso indujeron a los grupos dominantes a traducir sus intereses en clave ideológica y a la acción directa sobre los aparatos del Estado. Es esta una de las hipótesis fundamentales del libro.

Tal vez podría añadirse, desde la propia perspectiva hirschmaniana a la cual se hace referencia en varios pasajes del libro, que dicho comportamiento de los grupos dominantes es consecuencia no solo de la crisis sino también del éxito de la industrialización sustitutiva. Como lo demuestra la experiencia europea entre 1850 y 1945, aun acompañada de crecimiento y cierta distribución de la riqueza, la industrialización suele ser un proceso traumático lleno de tensiones y conflictos. Y al respecto, los países latinoamericanos fueron un ejemplo: a menudo las sociedades no están capacitadas institucionalmente para procesar esas transformaciones. Pues si es verdad que, como se afirma desde la ortodoxia, el proceso de sustitución de importaciones tuvo períodos de volatilidad macroeconómica, ineficiencia micro y exceso de intervencionismo, también debe aceptarse el grado de diversificación económica alcanzado, la distribución del ingreso hacia los asalariados, los rápidos procesos de urbanización, la modernización del agro y el surgimiento de nuevos sectores de la burguesía industrial, que en ocasiones eclipsaron a los grupos dominantes tradicionales. Es en este nuevo escenario, social y económicamente más complejo, ya conformado en los años sesenta, donde los grupos dominantes tuvieron que reconstruir la hegemonía y la legitimación de sus intereses.

Aquí aparecen entonces los institutos económicos que, lejos de ser solamente *think tanks* que aglutinan a individuos con altas capacidades intelectuales y elevada formación académica, constituyen organismos fuertemente estructurados por los intereses de los grupos que los patrocinan, cuyos técnicos se constituirían, en clave gramsciana, en intelectuales orgánicos de la clase dominante. Bajo estos presupuestos teóricos y con abundante evidencia empírica, Ramírez realiza el análisis y la descripción de los institutos económicos, no sin antes dedicar sendos capítulos a presentar un panorama de la historia económica, política y corporativa del siglo XX de Brasil y Argentina.

El IPÊS se funda en Brasil a fines de 1961. En el capítulo respectivo se describen sus problemas iniciales, su expansión organizativa y la acción conspirativa contra el gobierno de João Goulart. Difícilmente el lector quede indiferente ante algunos pasajes de este capítulo. Sobre todo, por el detalle con el

que se da cuenta de la formidable máquina burocrática del Instituto, de su participación activa en el golpe de 1964 y de la gradual y avasalladora colonización de los aparatos del Estado durante el régimen militar que se impuso después. La acción operativa del IPÊS implicaba, además de su actividad académica, seguir la coyuntura, analizar la agenda del Congreso Nacional y apoyar a los grupos afines, buscar contactos en las fuerzas armadas, publicar enorme cantidad de libros y artículos y solicitadas en los medios, desarrollar cursos de adoctrinamiento, emitir boletines periódicos, patrocinar periodistas de medios audiovisuales y escritos, realizar programas de televisión, producir películas cinematográficas, etcétera. Nada parecía quedar fuera de las operaciones políticas para derrocar al gobierno populista, ni la Iglesia, ni las asociaciones de mujeres, ni el movimiento estudiantil o los trabajadores. Una vez llegados al gobierno, miembros del IPÊS ocuparon cargos de relevancia en los Ministerios de Planeamiento, de Hacienda, de Agricultura, de Educación y de Comunicaciones, en el Sistema Nacional de Información, en Petrobras y en el complejo militar-industrial.

Si bien tiene como punto de partida la década de 1930, en el capítulo "Panorama celeste y blanco" se enfatiza, como es lógico para los propósitos de la obra, el proceso vivido en Argentina luego de la crisis petrolera mundial de 1973. Ramírez describe el descarnado proceso de reestructuración económica que significó el retiro del Estado, la pérdida de importancia del sector industrial, la expansión de los grandes grupos económicos, su avance sobre el Estado y cómo fueron capaces de trasladarle un pesado endeudamiento. En lo político, tal proceso se correspondería con la capacidad de estos grandes grupos de romper en su favor el empate hegemónico que venía dándose desde mediados de la década de 1950. Y, si bien entraron en el compromiso democrático a partir de 1983, tuvieron el poder de vetar y debilitar a los sucesivos gobiernos.

En este panorama histórico de largo plazo encaja perfectamente el análisis de FIEL. Fundada en 1964 bajo la dirección de grupos vinculados a la aristocracia porteña, ni el patrocinio de las entidades de cúpula de la gran burguesía local ni los aportes extranjeros desde, por ejemplo, la Fundación Ford evitaron que, al poco tiempo, la institución tuviera que realizar trabajos de consultoría para sostenerse económicamente. Desde inicios de los años setenta contará con un número creciente de investigadores, la mayoría -al igual que en el

caso de la Fundación Mediterránea- posgraduados en universidades norteamericanas y muchos, aún hoy, importantes formadores de opinión económica.

El apogeo de FIEL se produce a partir de 1976, momento en que el régimen militar le abre las puertas para que sus cuadros ocupen los principales cargos en el Ministerio de Economía y el Banco Central de la República Argentina hasta la entrega del gobierno a los civiles en 1983.

Ramírez sostiene que FIEL representa al capital más concentrado de Argentina y muestra cómo toda su labor académica en la década de 1980 estuvo destinada a apuntalar la instauración de una economía basada en parámetros ortodoxos. Sin embargo, la institución no consideró necesario aplicar a sus actividades internas la transparencia y apertura que en su momento promulgaba para la actividad económica del país, ya que le negó al investigador el acceso a sus archivos. Sin desalentarse, el autor utiliza el recurso de interpelar directamente una extensa reseña de las actividades de FIEL que uno de sus más conspicuos integrantes, Adolfo Sturzenegger, publicara con motivo del trigésimo aniversario de su creación. Escribe Ramírez:

"En repetidas ocasiones, Sturzenegger señala allí que muchas veces FIEL propuso políticas o cursos de acción que luego se concretaron plenamente. Vincula así, aunque de forma tácita, la labor del mundo académico con la del mundo de la administración estatal, sin explicar las razones que llevaron a esa *feliz* coincidencia. Frente a esta constatación, surge de inmediato la pregunta sobre las causas que hacían converger diagnósticos y remedios teóricos propuestos por la Fundación con acciones prácticas que involucraban a actores más concretos que no se mencionan en el trabajo".

Parte de la respuesta a esa pregunta puede encontrarse, como argumenta sólidamente el autor, si se identifica a los patrocinadores de la institución: un cincuenta por ciento integrado por empresas multinacionales y otra cuota importante por el capital financiero explicarían por qué se convirtieron en políticas de gobierno sugerencias como la igualdad de trato al capital local y al extranjero, la realización de las privatizaciones en diferentes etapas o la implementación de un régimen como el de las AFJP.

En el extenso capítulo dedicado a la Fundación Mediterránea se plantea de entrada un dato sorprendente, al menos para los que desconocíamos el ambiente empresarial cordobés: quienes fundaron la corporación en la década de

1970 eran mayoritariamente inmigrantes o primera generación de argentinos propietarios de firmas industriales pequeñas y medianas del Interior. En ningún caso, además, se trataba de empresas líderes de los sectores en que desarrollaban sus actividades; sólo Arcor alcanzaría ese lugar mucho después.

La paciente construcción de poder de la Fundación Mediterránea logra su primera conquista en la etapa final de la dictadura con la llegada de Domingo Cavallo a la presidencia del Banco Central. Pero ésta será sólo la antesala de lo que ocurrirá en los años noventa, cuando durante el menemismo la colonización de los aparatos estatales en el área económica sea casi total. Por eso, el descubrimiento inicial sobre la base social de la Fundación Mediterránea dejó a este lector en un estado de perplejidad: de las entrañas de una entidad de firmas nacionales había surgido el proyecto neoliberal más radical de toda América Latina. El pragmatismo y la apertura ideológica de la institución, a diferencia de lo ocurrido con FIEL, es un argumento que puede apuntalar una explicación. Sin embargo, quizá porque el autor se ocupa más de los mecanismos de construcción del poder que de la naturaleza misma del proyecto que se pretendió implementar, la explicación a esta paradoja no termina de encontrarse aquí.

Otras revelaciones surgen, en cambio, tras la lectura de *Corporaciones en el poder,* que desentraña de modo excepcional, tanto para la historiografía como para el periodismo, los vínculos ocultos entre el poder económico y el poder político. Entre ellas, sin duda, el pobre papel de los partidos políticos y su vaciamiento ideológico, sobre todo en el caso argentino. Convertidos en maquinarias electorales, la necesidad de comprar equipos y proyectos "llave en mano" apenas puede explicarse por su improvisación, la falta de entendimiento de los problemas del país y su carencia de proyectos. Tampoco parecería poder evitar este problema gran parte del sector empresario.

Por último, vale la pena destacar la presentación que hace Ramírez del marco conceptual y metodológico utilizado en la investigación y elaboración del texto. Se trata de un valioso repertorio teórico de gran utilidad para todo aquel que enfrente el desafío de estudiar otras corporaciones y grupos de poder.

Claudio Castro
Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires
Universidad Argentina de la Empresa

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de Agustín Pisano Costa
en Enero de 2009